

2976

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

CHISMES Y CUENTOS

Pasillo

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

JOSÉ LÓPEZ SILVA

Y

FERNANDO MANZANO



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.

1889

8

CHISMES Y CUENTOS

CHISMES Y CUENTOS

Pasillo

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

JOSÉ LÓPEZ SILVA

Y

FERNANDO MANZANO

Estrenado en el Teatro LARA el día 10 da Enero de 1889.



MADRID

IMPRENTA DE M. P. MONTOYA

San Cipriano, núm. 1

1889

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

NEMESIA.....	Sra. Valverde.
DOLORES.....	Srta. Rodríguez.
SOLEDAD.....	Sra. Romero.
DOÑA AMBROSIA.....	» Mavillard.
MANUELA.....	Srta. Cruz.
PEPA.....	» Pascual.
DON LUCAS.....	Señor Rosell.
FLORO.....	» Rubio.
DON RUFO.....	» Vallarino.
PEPE.....	» Díaz.
FELIPE.....	» Togedo.
UN PRIMO.....	» Ramirez.
UN TRANSEUNTR.....	» Borda.
UN NIÑO.....	Niña Ríaza.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un portal. Al fondo, y de frente al público, la escalera que da acceso á los pisos superiores. A la izquierda, y al pie de la escalera, la portería con la puerta de frente al público. En primer término izquierda la puerta que conduce á la calle. En la derecha del foro otra puerta que se supone que da al patio y encima de esta puerta un letrero que diga: «Interiores.»

ESCENA PRIMERA.

NEMESIA, en lo alto de la escalera, barriendo. — FELIPE, en la portería, en mangas de camisa, concluyendo de afeitarse.

NEM.	Felipe!
FEL.	Qué?
NEM.	Vamos, hombre; que acaba de dar la media y ya es hora de que vayas á la fundición.
FEL.	Espera, mujer, que en seguida acabo. (Pausa.)
NEM.	Ná! Está visto: aunque una sea como los chorros del oro,

- siempre ha de estar la escalera
hecha un demonio. Felípe!...
Cuidao que te pones *pelma*!
- FEL. Cállate, que no me falta
más que la nuez.
- NEM. Como fuera
pa ir á los toros no haría
falta que te lo dijeran
dos veces.
- FEL. Tú me conoces.
- NEM. Si, chuléate. (Pausa.)
- FEL. Nemesia...
- NEM. Qué?
- FEL. Mañana seis del Duque
con *Lagartijo* y el Guerra.
Eh? Menuda corridita!
- NEM. Lástima que no revientan
de una vez *toos* los toreros
pa que *haiga* paz!
- FEL. Echa, echa!
- NEM. Dichosos cuernos! Te tienen
trastornada la cabeza.
- FEL. Porque distingo.
- NEM. Sí; mucho
distingues tú. Más valiera
que con eso que malgastas
en toros y en francachelas
te compraras calzoncillos,
porque da mala vergüenza
ver como vas.
- FEL. Pues no mires,
y *pata*. (Pausa)
- NEM. Maldita sea!
- Luego dicen...
- FEL. Qué te ocurre?
- NEM. Que han *pintao* una cabeza
de toro en el descansillo,
Esta es, como si lo viera,
de los chicos del segundo.
- FEL. No, mujer, es mía. Deja
que yo la borraré.
- NEM. Vamos!

Y *entoavía* lo confiesa
el *morra!* Es una gracia!
FEL. Oye: pues no está mal hecha
pa ser de afición, *verda?*
NEM. *Pué* que te dé yo en la *geta*
por gracioso.
FEL. Vamos, calla
y dame un abrazo, prenda.
NEM. Quita de ahí, *so* viejo chulo!
FEL. No quieres? Pues cuando vuelva!...
NEM. Vamos, hombre...(Empujándole.)
FEL. Seis del Duque
con *Lagartijo* y el *Guerral*
(Vase por la izquierda.)

ESCENA II.

NEMESIA y DOLORES, que sale por la primera izquierda.)

NEM. Anda con Dios. Toma! toma!
Pues si son las ocho cerca!
El jornal de hoy, *volaverunt*.
Jesús que hombre!
DOL. (Saliendo) La portera?
NEM. Servidora.
DOL. Muchas gracias.
Dígame usted: cuántas piezas
tiene ese cuarto tercero?
NEM. Ocho.
DOL. Y son buenas?
NEM. Muy buenas.
Una sala, un gabinete,
dos alcobas, la *dispensa*
y un cuarto oscuro muy mono,
y la cocina, y *ecétera*.
DOL. Se pueden ver?
NEM. Sí señora;
pa eso están, *pa* que se vean.

ESCENA III

DICHAS y DON LUCAS, que baja por la escalera.

- LUC. Niña, deja abierto.
(Bajando y hablando con una que se aupone que está arriba.)
- NEM. Ahí va
el llavín. (Cogiéndole de la portería.)
- DOL. Pues voy á verlas.
Con permiso. (Vase por la escalera.)
- NEM. Usté le tiene.
- LUC. (A Dolores que sube.)
Buenos días. (De primeral)
- NEM. Y no ha *preguntao* el precio.
Puede que no le pague ella.
Pa servir á usté don Lucas.

ESCENA IV.

NEMESIA.—DON LUCAS y después EL PRIMO.

- LUC. Holal Será usted tan buena
que me preste un par de fósforos
hasta que vaya á la tienda?
- NEM. Sí, señor. Pues ya lo creol
Quiere usté más? (Dándole fósforos.)
- LUC. No.
- NEM. De veras.
Coja usté más, por si acaso.
Mire usté que son inglesas
y no hay Cristo que las haga
arder cuando se sublevan.
- LUC. Bueno, tomaré otras dos. (Pausa.)
Usted siempre de limpieza.
- NEM. Con los chicos del vecino
del segundo de la izquierda,
créame usté que no hay modo
de ver limpia la escalera.
Pero el padre me parece
que no dará mucha guerra,

- porque está... válgame Cristo!
Cómo está! Si usted le viera...
LUC. Debe llevar mala vida,
no es verdad?
- NEM. Que si la lleva?
Como que todas las noches
viene á las mil y quinientas,
y protege á dos señoras,
según dicen.
- LUC. Si son buenas
y decentes, qué demonio!
No es raro que las proteja.
Hombre, y ahora que recuerdo,
siguen las marimorenas
entre el teniente de arriba
y su mujer?
- NEM. Si se pegan
y todo.
- LUC. Se me figura
que él es un poco...(Haciendo ademán de beber.)
- NEM. Pudiera
ser. Ayer ví al asistente
bajar con una botella,
y entró ahí al *lao*.
- LUC. Pues entonces,
no diga usted más, Nemesia.
Ese hombre bebe.
- PRIMO. (Sale por la primera izquierda, cruza la escena
y sube por la escalera sin detenerse.)
Muy buenos.
- NEM. Adiós, señorito.
- LUC. Y ésta?...
- NEM. La viuda del principal?
- LUC. Cual?
- NEM. La americana.
- LUC. Si esa
no es viuda de un principal,
sino de un jefe de Hacienda.
- NEM. Me refiero á la que vive
en el principal derecha.
- LUC. Ay! por Dios... no me hable usted
de esa mujer. Sin vergüenzas

y *desahogás* las he visto;
pero ya tanto como esa
no señor.

LUC. Hola! También?...

A ver, á ver?

NEM. Según cuenta,
se va á casar con don Rufo,
ese viejo que la *oséquia*.

LUC. Ah! Sí. Por cierto que él tiene
trazas de... (Hace ademán de tirar las cartas.)

NEM. Quizás lo sea.

LUC. Lo es; y si no al tiempo.

NEM. Bueno.

Pues á pesar de *toó* entra
en la casa cierto primo
que dicen que si es.. *ú* si era...
su....

LUC. Si; vamos... su...pues!

NEM. Ese;

ese que ha subido á verla.

LUC. Pero el otro le conoce?

NEM. Anda! Conque se tutean...
No ve usted que se ha *tragado*
lo del parentesco?

LUC. Aprieta!

De modo que..

NEM. Me parece!

LUC. Qué gracia!

NEM. Si es una pieza!...

Yo la tengo aquí sentá,
créamelo usté.

ESCENA V.

DICHOS y SOLEDAD, que aparece en el descansillo de la escalera.

SOLED. (Desde el descansillo. Acento americano.)

Nemesia...

NEM. (Ella. Chitón!) (Bajo a don Lucas.)

Señorita!

SOLED. Haga el favor...

NEM. Lo que quiera,

- señorita.
- SOLED. Ha visto usted
á don Rufo?
- NEM. Hasta la fecha
no, señorita.
- SOLED. Pues bien...
Buenos días. (A don Lucas.)
(A Nemesia.) Cuando venga
haga el favor de decirle
que no estoy.
- LUC. (Anda, morena!)
- NEM. Bien.
- SOLED. Sabe usted si salió
hace mucho mi doncella?
- NEM. Hace un buen rato.
- SOLED. Jesús!
Qué criadas! Son más pécoras...
Ya, ya!
- LUC. Tiene usted razón.
Lo mejor es mi sistema:
no tener ninguna.
- SOLED. Así
se evitan muchas jaquecas.
Ay, el ramo de criadas
está perdido, Nemesia!
- NEM. Es la *verdá*. Y diga usted,
señorita, aunque esto sea
una pregunta: *pa* cuándo
se hace la boda?
- SOLED. Quisiera
dejarlo para el invierno,
pero mi primo se empeña
en que debo de arreglarlo
todo en esta primavera,
y como Rufo es así...
- NEM. Qué buen señor!
- SOLED. Una perla!
Y hoy día, que el ramo de hombres
está perdido!
- LUC. (Para esta
todos los ramos están
perdidos.)

SOLED. Conque, Nemesia,
no olvide mi encargo.
NEM. No;
se lo diré en cuanto venga.
SOLED. Hasta *lueguito*.
(Se retira por donde salió.)
NEM. Hasta luego.
Eh? Qué tal?
LUC. Vaya una piezal

ESCENA VI.

NEMESIA y DON LUCAS.

LUC. Pero yo me estoy aquí
charlande las horas muertas,
y aun no he encendido la lumbre
ni he bajado á la plazuela.
NEM. Quédese usted otro ratito,
don Lucas.
LUC. Ay! No, Nemesia,
no puedo, porque además
he dejado á mi Inocencia
leyendo un folletín de esos
que trae *La Correspondencia*,
y como está así la pobre
del estómago, pudiera
sucederle alguna cosa.
NEM. Ah! Vamos; eso *varea*.
LUC. De todos modos, después
de que friegue las maderas
y sacuda un poco el polvo,
y haga las camas, *etcétera*,
bajaré á echar otro párrafo
larguito.
NEM. Como usted quiera.
LUC. Sí; tengo que hacerle á usted
dos ó tres preguntas sueltas
sobre la muchacha rubia
del sotabanco, porque esa
también me parece á mí
que... Puede que no lo sea,

pero... qué sé yo!...
NEM. Lo es,
créame usted á mí.
LUC. De veras?
NEM. Sí señor.
LUC. Pues ahora bajo.
Qué!... Si cuando el río suena...
(Con sorna.)
Hasta *lueguito*.
NEM. Hasta luego.
Que baje usted.
LUC. A la carrera.
(Se va por la escalera.)

ESCENA VII.

NEMESIA, y después DOLORES, que baja por la escalera.

NEM. No concluyo de limpiar
en *tóo* el día.
DOL. (Bajando.) Ya lo he visto.
NEM. Y qué le parece á usted?
DOL. Así, así, chiquirritito;
pero no es feo, á pesar
de que tiene unos ladrillos
infernales. Por supuesto,
pondrán baldosines finos
porque eso de las baldosas
no es para gentes de viso.
Y cuanto renta?
NEM. Diez duros.
DOL. Jesús!
NEM. Es caro?
DOL. Carísimo.
Pues si unas amigas mías,
las chicas de Palomino,
tienen un cuarto precioso
con dos balcones magníficos
en la calle de la Bola,
junto á la de Leganitos,
y no pagan nada más
que siete duros y pico.

NEM.
DOL.

Sí, pero el sitio...
Por Dios,
no me hable usted mal del sitio!
El sitio es una monada,
y el cuarto aquel bonitísimo...
Con su fuente en la cocina,
y unas luces... y unos pisos...
Si ellas no fueran tan súcias
y le tuvieran más limpio,
créame usted á mí, portera,
que parecería un nido.
Pero claro, como son
dos muchachas sin principios,
hijas de un ordinariote
que trabaja en embutidos,
no saben lo que es decencia
ni tienen pizca de juicio.
(Qué tarabilla!)

NEM.
DOL.

Por eso
no me extraña que hayan dicho
que se casa la mayor
con un corredor de trigo,
cuando todo el mundo sabe
que ha dado cien mil motivos
para que se la critique
con mucha razón. Lo mismo
que su hermana la pequeña...
Esa tiene mejor físico,
y no es tan desgarbadota
ni tan cursi, pero amigo,
en lo tocante á limpieza...
Yo no debía decirlo,
pero como soy mujer
de mi casa, no transijo
con ciertas cosas. En esto
me parezco á mi Balbino,
que esté en gloria.

NEM.

Ahl De manera
qué usted es viuda?

DOL.

No; lo he sido,
pero me volví á casar
hace dos meses y pico,

porque una señora sola,
ya ve usted ..

NEM. Lo que yo digo.
(No habla la pobre!)

DOL. De modo,
que usted ya habrá comprendido
que yo vivo con mi esposo.

NEM. Es claro.

DOL. Ay! Sí; con él vivo...
y además tengo de *huésped*
á un valenciano muy rico,
sobrino del cura párroco
de Villar del Arzobispo.
Está estudiando derecho,
pero es un poco encogido,
y creo que al fin y al cabo
va á tener que ahorcar los libros.
En cambio, si viera usted
como toca el bombardin!...
Por supuesto, de afición,
sí señora. Ya de niño,
compuso dos *purpurises*
y un *área* con mucho estilo.
Nosotros le hacemos burla;
pero como él es tan lírico,
está todo el santo día
tocando con tal ahinco,
que se me han quejado ya
casi todos los vecinos.
Yo le digo muchas veces:
Pero, por Dios, Gumersindo,
no abuse usted de sus fuerzas
que se va usted á quedar tísico!
Y él, nada, dale que dale
sin cejar en su capricho.
Y va á tísis, de seguro ..
Vaya! Cuando yo lo digo...
Conque diga usted lo menos,
portera.

NEM. Si ya lo he dicho:
diez duros.

DOL. Qué atrocidad!

- NEM. Vaya usted en un momentito
á ver al amo, y de paso
le dice usted lo del piso.
Ah! Pero no le hable usted
del que toca el bombardino.
- DOL. Voy á verle. Es lo mejor.
Cómo se llama?
- NEM. Don Sixto.
Ahí vive; en el treinta y cuatro
del callejón del Mellizo.
- DOL. Pues nada, voy al momento,
y si no hace un sacrificio
y baja alguna cosita,
como es justo, no lo alquilo;
porque ya comprende usted
que sería un desatino
dar ese dinero, cuando
por siete duros y pico
tienen un cuarto precioso
las chicas de Palomino.
Conque, lo dicho; hasta luego.
(Vase por la primera Izquierda.)

ESCENA VIII.

NEMESIA y MANUELA, que baja con la cesta de la compra.

- NEM. (Anda con Dios, tabardillo.)
Valiente lengua se trae
la mujer! Hola, Manuela.
Vas ya de sisa?
- MAN. Las ganas.
- NEM. Vamos...
- MAN. Sí, de tres pesetas
se *pué* sisar mucho.
- NEM. No
digo que echas carretela,
mujer, pero algo caerá.
Lumbre!
- MAN. Por eso te quemas.
- NEM. Pues buen génio tienes tú
pá venir de la plazuela

de *vactol*!

MAN.

Puede!

NEM.

Y tonta

serías si no lo hicieras.

MAN.

Bueno. Ha *bajao* Pepe ya?

NEM.

Me *paece* que no.

MAN.

Qué *pelma*!

NEM.

Estará fajando al chico
del teniente.

MAN.

Más paciencia

tié el pobre... Dichosa casa!

Parece una leonera!

NEM.

Toma! Claro. Y cómo quieres
que esté, si la tal tenienta
no tiene *ná* más que un hombre
para todas las faenas?

MAN.

Y eso porque es asistente
del marido, y no le cuesta
ni tanto así, que si nó,
figúrese usted...

NEM.

Anda, entra

y espera en la portería,
que voy á dar una vuelta
por el patio.

MAN.

Bueno.

NEM.

Adiós,

chica.

MAN.

Adiós, *señá* Nemesia.

(Como indica el diálogo, Nemesia entra por la
derecha del foro y Manuela se sienta en una silla
al lado de la portería.)

ESCENA IX.

MANUELA y DON LUCAS, que baja con un cabá de paja y una
aceitera.

MAN.

Pa que á mí me torease
lo mismo que á él leorea
la tal mujer. Por supuesto,
no tiene la culpa ella
sino Pepe, que es un burro
de los piés á la cabeza.

Ya baja. No, que es don Lucas.

(Se oyen pasos y Manuela vuelve la cabeza y ve á don Lucas que baja.)

LUC. Que me estás viendo las piernas, muchacha.

MAN. *Miá el vejestorio!*

LUC. Hola! Ya estamos de espera, eh?

MAN. Me parece.

LUC. Ese tuno
de Pepe, te trae revuelta
de cascos.

MAN. Qué quiere usté!...

LUC. Ay, hijal Si yo pudiera
decir lo que quiero...

MAN. Sí?

LUC. Sí.

MAN. *Cuidao* con la lengua,
que va usté á meter la *pata*
y es una cosa muy fea,
sobre todo en los ancianos.

LUC. Y por qué eres tan flamenca
y tan... tan... tarantán?

MAN. Bueno.

Tengamos en paz la fiesta,
don Lucas.

LUC. Lo que tú mandes.

MAN. Va usté ya hacia la plazuela
de San Miguel?

LUC. Un demoniol

Sí, cualquier día me *pescan*
por allí, con lo que roban.

MAN. Como en *tóos* laos.

LUC. No lo creas.

Allí está más caro todo.

Nada, chica, mi sistema:
al Rastro, al Rastro.

MAN. *Tié* gracial

Hombre, vaya una ocurrencia!
Compra usté los comestibles
usaos?

LUC. Qué *chirigotera*!

MAN. Eh! Las manos quietecitas.
Pues hombre!

LUC. Calla, tontuela.

MAN. Que se esté usted quieto.

LUC. Chitol!

No grites de esa manera,
retre...

(Se oyen pasos y llorar á un niño por la escalera.)

Cáspita, parece
que se oyen pasos de acémila.
Si será tu novio?

MAN. Es fácil.

LUC. El mismo. (Mirando arriba.)

MAN. Pues si se entera
le hace á usted un favor.

LUC. Sí, eh?

Antes ciegues que tal veas.

(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA X.

MANUELA.—PEPE, que baja con un niño de pecho en los brazos; otro niño de la mano, una cesta grande y una jarra.

NIÑO. Quiero chufas! (Llorando.)

PEPE. Que te calles.

NIÑO. Yo no quiero ir á la escuela!

MAN. Valiente *cuajo*!

PEPE. Sí, mira,
caliéntame la cabeza
que estoy *pá* ello. También tú?
(Por el niño de pecho que llora.)
Qué quieres? No te he *dao* teta
ahora mismo, *so morral*?

MAN. No sé como *tiés* paciencia.

PEPE. Mujer, saca el biberón,
que está dentro de la cesta,
y que chupe á ver si calla.

NIÑO. Yo no quiero ir á la escuela!

PEPE. Toma. (Pegándole)

NIÑO. Ay! papá!... (Llora)

PEPE. Calla, rico.
 NIÑO. Ay! (Sigue llorando.)
 PEPE. Quieres una galleta?
 NIÑO. Dos. (Le pega.)
 PEPE. Bueno; pues anda.
 MAN. Tonto,
 no llores.
 PEPE. Maldita sea!...
y tan y mientras, su madre
 roncando. Poca vergüenza!
 (Vánse todos por la primera izquierda.)

ESCEEA XI

FLORO, que sale por la primera izquierda. NEMESIA después por el foro derecha.

FLORO. (Entra sigilosamente y se dirige á la escalera.)
 Ya se fué el papá á la compra
 y no está aquí la portera.
Mecachis! Buena ocasión
 para ver á mi Inocencia
 ahora que está sola. (Sube algunos escalones.)
 NEM. (Que sale al mismo tiempo.)
 Eh!
 A dónde va usted?
 FLORO. (Canela! .
 ¡Ya me atraparon!) Pues iba...
 por aquí...
 NEM. Noticia fresca.
 Ya lo veo. Yo pregunto
 que á qué cuarto.
 FLORO. Al que usted quiera...
 es decir, al bajo... no...
 al tercero de la izquierda.
 NEM. Vaya! A que no sabe usted
 adonde va?
 FLORO. (Esta me pega!)
 Busco al señor de...
 NEM. Rodríguez?
 FLORO. Justo; sí.
 NEM. Pues se ha ido á Cuenca

por quince días.

FLORO.

No importa.

Le esperaré en la escalera
para... pero...

NEM.

(Este es un pillol!)

Bueno, en resumidas cuentas,
usted qué quiere?

FLORO.

(Queriendo escapar.) Marcharme.

NEM.

Sí, eh? Quieto aquí.

(Cogiéndole por el chaquet.)

FLORO.

Portera...

por Dios... yo lo diré todo
si hace falta que se sepa,
pero no me agarre usted
del chaquet, porque esta tela
es muy manchadiza.

NEM.

Bueno;

hable usted.

FLORO.

Pues bien, portera,

yo soy de Burgos.

NEM.

No importa.

FLORO.

Pero estoy loco por ella,
sin embargo.

NEM.

Usté sabrá

por quién es.

FLORO.

Por Inocencia,

la del segundo.

NEM.

Sí? Hola!

Conque esas tenemos?

FLORO.

Esas.

NEM.

Angelito!

FLORO.

Y como yo

no puedo vivir sin verla,
dije... digo... subiré
ahora que el papá está fuera,
y nos podremos decir
muchísimas cosas tiernas
por el ventanillo, eh?

NEM.

Pues me gusta la franqueza!

FLORO.

Gracias.

NEM.

Ya está usté marchándose
porque si viene y se entera,

va á haber *bronca*.

FLORO.

Bron... qué?

NEM.

Bronca,

ó algo más.

FLORO.

Si usted me deja
subir, no daré lugar
á que su papá lo sepa.

NEM.

He dicho que no.

FLORO.

Señora...

usted quiere que me pierda.

NEM.

Si no he de encontrarle yo,
piérdase usted cuando quiera.

FLORO.

Pues sí señora, me pierdo,
porque el chico de la tienda
de la esquina, y los muchachos
del tercero de la izquierda,
me tiran cosas tan solo
porque paseo la acera.
Ya ve usted! Nada, y un día
se me acaba la paciencia
y mato á uno.

NEM.

Toma, clarol

Ya decía yo que esa
cara la conozco mucho.

FLORO.

Antes de ayer el hortera
del almacén de ahí enfrente
me dió detrás de esta oreja
con un trozo de mojava.

NEM.

Y usted qué hizo?

FLORO.

Yo? Comérmela.

Pero me enfadé muchísimo,
porque es una acción muy fea,
no le parece á usted?

NEM.

Vaya!

FLORO.

Subo?

NEM.

Largo de aquí, ea!

FLORO.

Escuche usted...

NEM.

Largo, he dicho!

Pelele!

FLORO.

(Nada, me pega.)

(Se va por la izquierda.)

NEM.

Pues no faltaría más

sino que yo consintiera!...

(Se va por el foro derecha.)

FLORO.

(Asomándose por la primera izquierda.)

Se fué. Valor. A la una...

á las dos... á las tres...

(Sube corriendo las escaleras, tropieza y cae.)

ESCENA XII.

TRANSEUNTE.—DOÑA AMBROSIA y PEPA, que salen por la primera izquierda. Despues NEMESIA.

TRANS.

(Sale este personaje tarareando por la primera izquierda, enciende un cigarro al lado de la puerta y vuelve á marcharse por donde salió. Enseguida DOÑA AMBROSIA y PEPA por la primera izquierda.)

AMB.

Pepa,

anda, ven.

PEPA.

Pero, mamita!

Pues qué, conmigo se juega?

Hoy va á saber ese tísico

quién soy yo.

(Sale Nemesia por el foro derecha.)

Buenos, portera.

NEM.

Muy buenos.

AMB.

Canalla!

NEM.

Cómo!

PEPA.

Ay mamá!

AMB.

So sin vergüenza!

NEM.

Uy! Qué demonio!

AMB.

Señora,

no es á usted.

NEM.

Bueno; pues esas

voces las da usted en la calle,

que aquí no hacen falta, ea.

(Qué mujer!)

AMB.

Usted dispense.

Es que estoy hecha una fiera.

NEM.

Me tié sin cuidado.

PEPA.

Mamá...

- AMB. Cállate tú, pobre perla.
PEPA. Ay qué desgraciadas *semos!*
AMB. Todo por ser *inocentas*.
NEM. Vaya; que tengo que hacer.
(Jesús, qué gente más *pelma!*)
AMB. Bueno. Mire usted, señora:
yo soy viuda.
NEM. Pues que sea
por muchos años, señora.
AMB. Gracias y que usted lo vea.
No vaya usted á figurarse
que soy viuda de un cualquiera;
mi esposo fué contrabajo
de Price y de la Zarzuela.
NEM. Con trabajo? Vamos, sí,
que necesitó influencias.
AMB. No señora, que tocaba
ese instrumento de cuerda.
NEM. Ah! Ya!
AMB. Pero murió el pobre.
NEM. Vaya por Dios.
AMB. Si él viviera
no nos escarnecería,
de fijo, ningún *boceras*,
sabe usted?
NEM. Yo no, ni ganas.
PEPA. Pero, mamá...
AMB. Calla, reina
del mundo!
NEM. (Nada, estas dos
están mal de la cabeza,
y yo las echo de aquí.)
AMB. En fin, á lo que interesa.
Mi niña tuvo que ver...
es decir, habló con ella
un tal Floro Verduguillo,
que es de Búrgos, según ésta,
y está con cuatro mil reales
en el Tribunal de Cuentas.
Eso nos perdió á nosotras,
eso, el afán de riquezas.
Ya ve usted, cuatro mil reales!..

NEM.

Ya, ya!

AMB.

Quinientas pesetas
como quien dice, señora!

NEM.

Buena proporción!

AMB.

Muy buena.

Precisamente por eso
yo le dije un día á ésta:
mira, hija mía, ese chico
nos conviene, de manera
que es preciso tener gancho
para que no se nos vuelva
como otros. Conque ya sabes
lo que tienes que hacer, Pepa;
Suspira cuando él te mire,
procura tener ojeras,
y si él se muestra vehemente
muéstrate tú *vehementa*.

NEM.

(Pues bonita educación
le han *dao* á la niña!)

AMB.

Ay! Esta

se portó muy bien con él.

NEM.

Lo creo.

PEPA.

Porque soy buena.

AMB.

Pero el *grandismo* tunante
no supo tenerlo en cuenta
y me la dejó plantada.

NEM.

Pobrecita!

AMB.

Es un gatera.

Por supuesto yo le *abronco*,
porque á mí no me torea
ninguno, y en cuanto baje
lo ha de ver usted.

NEM.

De veras?

Y quién va á bajar?

AMB.

El, Floro.

NEM.

Señora, usted no está buena.
Si aquí no vive tal hombre.

AMB.

Pero es como si viviera,
porque sé que habla con una
señorita... *ú* lo que sea,
de esta casa, y además
le hemos visto entrar yo y ésta.

NEM. Aquí no ha *entrao*. (Será el tipo que habla con doña Inocencia?)

AMB. No eh? Estamos *segurismas*.

PEPA. *Segurismas!*

NEM. Pues le esperan ustedes en el arroyo y allí le dan la jaqueca.

AMB. O aquí mismo.

PEPA. O aquí mismo.

NEM. Sí? Y un jamón con *chorreras*. Ya están ustedes *largándose*, pero pronto por la buena, y ojo con armar escándalo que me duele la cabeza.

PEPA. Ay, mamá!

AMB. La ordinariota!

NEM. Cuidadito con la lengua, eh?

PEPA. Qué desgraciadas *semos!*

AMB. Ven; pero esto no se queda así. No faltaba más!

Le esperamos en la acera aunque sea hasta la noche.

PEPA. O más!

NEM. Eso se le cuentan ustedes al que tocaba el *con fatigas* de cuerda.

El demonio de las brujas!

PEPA. Descarada!

AMB. Al fin portera.

(Vanse primera izquierda.)

ESCENA XIII.

NEMESIA y DON RUFO, que sale por la primera izquierda. Después SOLEDAD, que habla desde dentro, y FLORO, que baja sin que le vean.

NEM. Pues señor, nos ha partido la viuda del *istrumento!* Uf, el de la americana.

(Porque al volverse ve que entra Rufo.)

- RUFO. • Hola, Nemesia.
NEM. Muy buenos.
Parece que se madruga.
RUFO. Es verdad. Vaya...
NEM. Un momento...
RUFO. No está en casa Soledad?
NEM. Sí señor. Es decir... creo...
que no señor.
RUFO. Qué sucede?
Hable usted.
NEM. Nada.
RUFO. Misterios?
NEM. Misterios! Siempre de broma!
Cuidao que es usté flamenco!
RUFO. Sí, broma! Para bromitas
estoy yo! Vamos, qué es ello?
Ha salido, ó no ha salido?
NEM. (No sé qué decir.)
RUFO. (Enfadado.) Que espero
la contestación, y soy...
NRM. (Un animal.) Pues lo cierto
es... que no sé si está en casa.
RUFO. Si sale lo que sospecho!...
NEM. Pero sospecha usté?
RUFO. Un poco.
NEM. Jesús, Maríal Ya veo
que cuanto mejor es una
se la tiene en peor *conceto*.
RUFO. Qué *conceto* ni qué... (Enfadado.)
NEM. Ná.
Pues qué, no lo estoy yo viendo?
Vamos, señor, tiene usté
una mujer, que es un perro,
propiamente. Una señora
que hace cualquier *sacrilegio*
por usté, y *entodavía*
la tira usté por los suelos
de ese modo...
RUFO. Pero si...
NEM. Calle usté, que me avergüenzo
de escucharle. Pobrecital
RUFO. Hija, por Dios, si no es eso.

Usted no me ha comprendido.
Si ya sé que es un modelo
de virtudes.

NEM. (Cuando digo
que es un animal...) Pues bueno,
entonces qué quiere usted?

RUFO. Nada, pero como pienso
casarme con ella, es justo
que me entere bien primero
de ciertas cosas.

NEM. Sí, sí!

Buen trucha es usted!

RUFO En fin, bueno;
ha salido ó no?

SOLED. (Dentro.) Nemesia!

NEM. Señoral La está usted oyendo?

SOLED. (Dentro.)
Si viene Rufo, que suba.

NEM. Bien. Vamos...

RUFO. Sí, ya lo veo.

NEM. Y ahora no merece usted
que ella le falte al respeto?

FLORO. (Desde arriba.)
(*Mecachis!* Parece que hablan!
Diantre! Si será mi suegro?)

RUFO. Ha venido hoy alguien?

NEM. Claro!

Sí señor, un caballero.

RUFO. Un ca?...

NEM. Su primo.

RUFO. Ah! Su primo.

NEM. (Qué hombres!) Subió hace un momento.

SOLED. (Dentro.)

Nemesia!

RUFO. Soy yo, vidita!

Enseguida subo.

FLORO. (Ocultándose.) Cuerno!

Creo que es...

(Baja cautelosamente y se coloca entre la por-
tería y la puerta izquierda, sin ser visto por Ne-
mesia y Rufo.)

RUFO. (Dando dinero á Nemesia.)

Tome usted.

NEM.

Gracias,

no.

RUFO.

Vamos!

NEM.

(Tomándolo.)

Vaya!

RUFO.

Y silencio.

NEM.

(Lo dicho, es un animal.

Pero cómo, de los buenos!)

(Se coloca, barriendo, junto á la puerta del foro derecha.)

ESCENA XIV.

DICHOS y el PRIMO, que baja.

PRIMO.

Adiós, querido! (A Rufo.)

RUFO.

Te marchas?

PRIMO.

Sí, voy á dar una vuelta.

RUFO.

Bueno, pues anda con Dios.

PRIMO.

Vuelvo pronto.

NEM.

(Qué parejal)

RUFO.

Ah! no faltes esta noche,
que es fácil que yo no venga. (Sube.)

PRIMO.

Hombre, no sé si podré.

(Vase por la izquierda)

NEM.

(Puede. Como si lo viera.)

(Vase por el foro derecha.)

ESCENA XV.

FLORO, que sale de la primera izquierda, en donde ha estado escondido, vuelve á subir.

FLORO.

Demonio! Si es mi tío Rufo!
Por poco me ve! Anda! Y entra
á ver á la americana!
Uf! Si mi tía se entera!...
Yo no sigo aquí más tiempo.
Caracolitos! La Pepa!

(Va á salir por la primera izquierda, y cuando supone que ha visto á Pepa en la calle, sube precipitadamente la escalera.)

ESCENA XVI.

DON LUCAS entra por la izquierda con el cabás lleno de verduras y la aceitera, y sube.

LUC.

Once y cuatro diez y siete,

y seis de las brecoleras
veintidos. No, veinticinco.
Pues no me sale la cuenta.
A ver: once y cuatro... once,
doce, trece, catorce...

(Se sube por la escalera, contando con los
dedos.)

ESCENA XVII.

DOÑA AMBROSIA y PEPA, que salen por la izquierda. Luego
NEMESIA, por el foro derecha.

AMB. Entra.

Le has visto?

PEPA. Sí.

AMB. *So granuja!*

Se subió por la escalera
pero no le ha de valer.

PEPA. Ay! Por Dios, no te enfurezcas,
que te va á dar el ataque
y me asustas mucho!

AMB. Deja

que me dé!

NEM. (Saliendo.) Pero, señora,
usté quiere que *haiga juelga*,
ú qué?

AMB. Lo que quiero...

NEM. Andando,

ó hay zaragata.

AMB. De veras?

NEM. Na, lo dicho. Vaya!

AMB. (A Pepa que la sujeta.) Quita.

PEPA. No te irrites!

AMB. *So grosera!*

NEM. A mí? (Va á lanzarse sobre doña Ambrosia y
Pepa trata de separarlas.)

ESCENA XVIII.

DICHAS y FELIPE, que sale por la izquierda.

FEL. (Separándolas.)

Qué escándalo es éste?

NEM. Déjame, Felipe..(Felipe la sujeta.)

AMB. Suelta. (A Pepa.)

FEL. Vamos, habla. (A Nemesia.)

NEM. Na; estas dos
señoras... ú lo que sean...
LUC. (Dentro y arriba.)
Socorro! Favor! Ladrones!...
FEL. Ay qué Dios!
AMB. (Por Floro, que baja.) Mírale, Pepal!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—FLORO, que baja despavorido.—DON LUCAS muy asustado.—DON RUFO y SOLEDAD. Todos bajan corriendo.

FLORO. Jesús! Mi Pepal! Mi tío!
(Pretende subir otra vez por la escalera y se encuentra con don Rufo y Soledad.)

LUC. A ese! (Felipe detiene á Floro y le sujeta.)

RUFO. (Floro!)
AMB. Sin vergüenza!

RUFO. (Qué apuro!)
FEL. Quietos!
LUC. Tunante!

NEM. Estaba abriendo mi puerta.
(Fíese usted de las niñas que se llaman Inocencias!)
LUC. Le mato.

FEL. A la prevención.

FLORO. Yo no voy.
FEL. Vamos por buenas!

FLORO. Que venga una autoridad!

FEL. Desde el portal á la acera
no hay otras autoridades
que la del casero y *Menda*.

FLORO. Pues que venga *Menda*!

FEL. (Zarandeándole.) Vamos!

FLORO. Yo lo diré todo.

NEM. Espera. (A Felipe.)

FLORO. Este señor es mi tío. (Señalando á don Rufo.)

AMB. { Su tío!

SOLED. { (Dios me proteja!)

RUFO. Es decir, está casado
con mi tía.

SOLED. Eh?

NEM. (Vamos, no era tan animal!)

SOLED.

Habla, Rufo.

RUFO.

No le conozco siquiera.

FLORO.

No? Yo le diré á mi tía
que está usted las horas muertas
con la americana

RUFO.

Cómo!

FLORO.

Con... la americana puesta.

SOLED.

Canalla! *Sinvergonzón!* (A Rufo.)

AMB.

(A Floro.)

Infame!

LUC.

Chulo! (A Floro tambien.)

FEL.

Ea, ea!

Basta ya de vocear.

LUC.

Yo le estropeo una oreja!...

FEL.

Seamos, usted quién es?

(Dirigiéndose á Floro.)

FLORO.

Soy el novio de Inocencia.

AMB.

Ah, pillor! (Dirigiéndose á Floro.)

LUC.

Cómo está usted?

(Va á darle la mano con mucha amabilidad, sol-
tándole Nemesis que hasta este momento le ha-
brá tenido sujeto.)

NEM.

Esa es la verdad.

AMB.

(A Floro.)

Gatera!

FEL.

(A Nemesis.)

No es un ladrón?

NEM.

Qué ha de ser!

FEL.

Pues á gritar á la acera!

FLORO.

Buenos días.

(En cuanto le suelta Felipe, sale corriendo por la
izquierda.)

LUC.

Yerno! Yerno!

(Corriendo detrás de Floro.)

AMB.

Tísico!

(Sale también con Pepa detrás de Floro y don
Lucas.)

FEL.

(A Soledad y don Rufo, que quedan hablando con
Nemesis en escena.)

Vamos... prudencia.

NEM.

Qué gente, señor, qué gente!

Todos los días peleas!...

(Al público.) Es decir, la habrá mañana
si ustedes nos dan licencia.

FIN DEL PASILLO

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carrretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los señores *Simon y C.^a*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería:

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Déné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. E. Novelli*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.